



Raúl Sánchez Molina

CRUZAR FRONTERAS EN TIEMPOS DE GLOBALIZACIÓN

ESTUDIOS MIGRATORIOS
EN ANTROPOLOGÍA

Alianza Editorial

Raúl Sánchez Molina

Cruzar fronteras en tiempos de globalización

Estudios migratorios en antropología

A Lucy M. Cohen

Índice

Introducción. Comunidades campesinas, ciudades coloniales y metrópolis globales

Migraciones campesinas antes de la Primera Guerra Mundial

Migrantes campesinos en Estados Unidos y México

Migraciones africanas a enclaves coloniales

Migraciones a metrópolis globales y familias transnacionales

1. Migrantes mexicanos en Estados Unidos. Cruce y recuce de frontera, retorno y desarrollo nacional

La Escuela de Chicago y las migraciones mexicanas en Estados Unidos

Migraciones, cruces de fronteras y mercado laboral

Identidad nacional, exclusión social y asimilación

Migración, retorno y desarrollo

Migraciones y relaciones transnacionales

2. Campesinos tepoztecos en la ciudad: comunidades de origen, migraciones y cambio cultural

Tepoztlán, representación de *sociedad folk*

Campesinos tepoztecos en la ciudad

Tepoztlán revisitada y reestudiada

El continuo folk-urbano y la aculturación como cambio cultural

La migración tepozteca a Ciudad de México

Adaptaciones «sin ruptura» y «cultura de la pobreza» en la ciudad

3. De East London al Copperbelt. Trabajadores africanos en ciudades coloniales

Antropología del cambio nativo y migraciones

Migraciones *pondo* a la ciudad sudafricana de East London

Migraciones de varones *bemba* y escasez de alimentos en sus aldeas

Industrialización, migraciones y urbanización en Kabwe (Broken Hill)

Ciudades coloniales y economía mundial

Asentamiento urbano vs. desarrollo rural

Maridajes teóricos: cambio cultural y factores globales

4. Migraciones y desarrollo colonial en África central. Campo social, método de caso extendido y redes sociales

Antropología, migraciones y desarrollo en las colonias

Migraciones rurales a las ciudades y campo social

Análisis situacional y método de caso extendido

Migraciones y redes sociales

Fronteras coloniales y epistemológicas

5. *Gastarbeiter* y retorno a Aztlán. Desarrollo, dependencia y redes migratorias

Migración, cálculos y equilibrio: teorías económicas neoclásicas

Migración y mercado laboral dual

Aproximaciones histórico-estructurales: dependencia, modos de producción y sistemas-mundo

Procesos históricos, dependencia y migraciones

Migración y articulación de los modos de producción

Sistemas-mundo y migraciones internacionales

«Regreso a Aztlán»: relaciones estructurales y redes migratorias

6. Transmigrantes y ciudadanos transfronterizos en contextos de globalización. Aproximaciones transnacionales en

los estudios migratorios

Transmigrantes caribeños y filipinos y etnografía transnacional

Viejos y nuevos transnacionalismos: precedentes históricos y epistemológicos

Globalización y transnacionalismo: delimitaciones conceptuales

El transnacionalismo como perspectiva de análisis

De comunidades a familias transnacionales

Comunidades transnacionales

Ciudadanías transfronterizas

Familias y maternidades transnacionales

7. Centroamericanas en Washington D.C. y familias transnacionales. Modos de incorporación, exclusión social y transnacionalismo

Washington D.C.: una ciudad fronteriza de refugio

La llegada de trabajadoras centroamericanas

La Guerra Fría y la incorporación a una metrópolis global

Transnacionalización de la familia y de la maternidad

Conclusiones. Cruzar fronteras en tiempos de globalización.

Migraciones transfronterizas y relaciones transnacionales

Comunidades rurales, migraciones y cambio cultural

Ciudades, desarrollo colonial y redes sociales

Condiciones macro/microestructurales y redes migratorias

Migraciones transfronterizas, contextos y relaciones transnacionales

Referencias bibliográficas

Créditos

Introducción. Comunidades campesinas, ciudades coloniales y metrópolis globales

Con la globalización se han ido generando procesos socioeconómicos contradictorios que, al tiempo que eliminan barreras nacionales para la circulación del capital, mercancías y bienes de servicios (Appadurai 1991; Castles y Milles 2004; Fassin 2011), levantan otras obstaculizando la entrada de refugiados y migrantes que se desplazan huyendo de la pobreza y/o la violencia en sus países de origen (Zolberg, Suhrkey y Aguayo 1989; Chavez 1991; Sassen 1998; Zolberg 2000; De Genova 2002; Castles 2004). Éstas no solo favorecen estructuras y relaciones asimétricas entre actuales países emisores y receptores, sino el auge en los últimos de ideologías y discursos nacionalistas y/o nativistas que reproducen pretéritas ideas de las migraciones como problema social y amenaza a la seguridad nacional (Vertovec 2011; Stolcke 1995; Weiner y Russell 2001; Bender 2002; García 2003). Narrativas que no hacen más que incitar y justificar el desarrollo de políticas migratorias tendentes a fortificar fronteras geopolíticas y a endurecer las condiciones de incorporación de aquellos refugiados y migrantes que logran cruzarlas (Chavez 1991; Zolberg y Woon 1999; De Genova 2002). Hasta tal punto que, como muestra María Amelia Viteri (2014) en su etnografía *Desbordes* sobre migrantes centroamericanos en la región metropolitana de

Washington D.C., el cruce de los estrictos controles de fronteras geopolíticas no es más que el prelude de otros que, basados en género, etnicidad, nacionalidad, sexualidad, estatus migratorio y ciudadanía, los actuales refugiados y migrantes han de sortear en sus procesos de incorporación y asentamiento en las sociedades receptoras. Y de ahí que Viteri retome la concepción del cruce de fronteras en antropología como un fenómeno social y cultural de carácter multidimensional (Barth 1976 [1969]; Bustamante 1989; Kearny 1991; Álvarez 1995; Cornelius 2000), considerando que cualquier concepción lineal y esencialista en la construcción de fronteras nacionales no hace más que justificar discriminaciones, exclusiones sociales y estructuras de violencia.

Auspiciadas por la Escuela de Chicago, las primeras incursiones de la antropología en el estudio de las migraciones se inician con las investigaciones etnográficas que en la década de los veinte del siglo pasado dirigen el antropólogo mexicano Manuel Gamio (1930) y el estadounidense Robert Redfield (1930; 1931), a las que hay que sumar las del economista norteamericano Paul S. Taylor (1928-1931) con migrantes campesinos mexicanos en Estados Unidos y México (Arias y Durand 2011). Éstas no podrían entenderse sin tener en cuenta los contextos en las que se propusieron y desarrollaron, así como los análisis demográficos previos que sobre migraciones europeas llevaron a cabo el geógrafo Ernest G. Ravenstein (1885; 1889) a finales del siglo XIX, y, sobre todo, los estudios etnográficos llevados a cabo por William I. Thomas y Florian Znaniecki (1918-1921) en los años previos a la Primera Guerra Mundial. La importancia de estos estudios adquiere especial relevancia no solo debido a su influencia en las investigaciones posteriores que se realizan durante el periodo de entreguerras, sino a los tiempos convulsos en los que se intensificaron los movimientos migratorios finiseculares que estudiaron como consecuencia de los procesos de industrialización, la construc-

ción de los estados-nación en Europa y el colonialismo. Ligados a la expansión del capitalismo, estos procesos desencadenaron distintas oleadas migratorias intercontinentales y transoceánicas que, como en los actuales tiempos de globalización, hicieron de las migraciones —como destaca Eric Wolf (1987 [1982])— un fenómeno global¹.

Siendo Estados Unidos el país con mayor recepción de migrantes, después de los estudios de Thomas y Znaniecki (1918-1920), los de Manuel Gamio (1930; 1931a) suponen no solo los primeros que sobre migraciones transnacionales se hace en antropología, sino unos de los de mayor alcance, junto a los de Paul S. Taylor (1929-1932), sobre migraciones durante el periodo de entreguerras. Éste se caracterizó por el auge del nacionalismo, del racismo y de las restricciones a las migraciones que, en el caso de Estados Unidos, se inició con la promulgación de la *Immigration Act* de 1917, prohibiendo las migraciones de trabajadores asiáticos, para culminar con la *Immigration Act* de 1924, en la que se impone el «sistema de cuotas por orígenes nacionales» excluyendo, entre otros grupos, a migrantes procedentes del sur y este de Europa (véase Zolberg 2000). Y serán precisamente estas restricciones las que expliquen, entre otros factores, que hasta la Gran Depresión de 1929 se intensifiquen las migraciones de trabajadores mexicanos a Estados Unidos.

Aunque los estudios de Manuel Gamio, por otra parte, no tuvieron continuidad en el desarrollo del campo de las migraciones en la disciplina, sí los tendrían los de Robert Redfield (1930; 1941) sobre las migraciones de campesinos a ciudades mexicanas; particularmente a partir de las revisitas o reestudios que Oscar Lewis (1951) hace en la década de los cuarenta a la comunidad estudiada por él (véase Kemper 1987). Y, sobre todo, cuando después de la Segunda Guerra Mundial, Lewis (2009 [1956]) se decida a seguir las migraciones de sus informantes a México, D.F., o Ciudad de México.

El descubrimiento, por otra parte, de las minas en Sudáfrica y Zambia a finales del siglo XIX y la expansión colonial que prosigue también inciden en los desplazamientos de trabajadores africanos a minas, granjas, plantaciones y ciudades coloniales. El interés por las consecuencias que estas migraciones estaban teniendo para comunidades rurales de origen de los migrantes africanos hace que, también durante este periodo de entreguerras, la antropóloga sudafricana Monica Hunter (1964 [1936]) y la británica Audrey Richards (1961 [1939]), dos estudiantes de Bronislaw Malinowski en la *London School of Economics* (LSE), decidan seguir —más de una década antes que Oscar Lewis— sus desplazamientos a las entonces ciudades coloniales. La primera en la Provincia Oriental del Cabo y la segunda en la región nororiental de Zambia —entonces las colonias británicas Unión Sudafricana y Rodesia del Norte. Con estas iniciativas, ambas antropólogas llevan a cabo las primeras incursiones de la antropología social británica en el estudio de las migraciones; interés que sería retomado pocos años más tarde por el también alumno de Malinowski, Godfrey Wilson (1941; 1942), en la región minera de Kabwe (Broken Hill), en el norte de Zambia. Habiendo sido elegido como primer director del *Rhode-Livingston Institute* (RLI), institución académica fundada en Livingston (Zambia) en 1938, Wilson no solo inicia, sino que también impulsa desde ésta otros estudios migratorios de trabajadores africanos a las ciudades de la región minera del Cooperbelt, en la frontera con la República Democrática del Congo —entonces colonia del Congo Belga. Estos terminarían siendo planificados y dirigidos después de la Segunda Guerra Mundial por su sucesor en la dirección del RLI, Max Gluckman (1945). Llevados a cabo por los antropólogos, entre otros científicos sociales, que se fueron incorporando a la institución hasta la independencia de Zambia en 1963, la mayoría de ellos terminarían formando parte de lo que se conocería más tarde como la Escuela de Manchester. Y como en el caso de la an-

tropología norteamericana, estos antropólogos extenderían los campos de estudio de la antropología a ciudades y metrópolis.

A medida que los antropólogos han seguido las trayectorias migratorias de sus informantes desde sus comunidades campesinas/rurales de origen a ciudades y metrópolis de asentamiento, no solo han cambiado las fronteras geopolíticas y socioculturales, sino también las epistemológicas (Stolcke 1995; Fassen 2011; Vertovec 2011). Con esta finalidad, *Cruzar fronteras en tiempos de globalización* revisa los contextos y desarrollos de los estudios migratorios en la antropología social y cultural, así como de otras disciplinas afines, seleccionando algunas de las etnografías más representativas contextualizándolas en tres periodos histórico en los que éstas se llevaron a cabo en el último siglo: entre guerras, Guerra Fría/descolonización y globalización. A partir de esta contextualización, en cada uno de los capítulos se presta especial atención a cómo los antropólogos han ido cruzando fronteras etnográficas y de análisis desplazándose desde comunidades campesinas y aldeas rurales emisoras hasta ciudades, enclaves coloniales y metrópolis globales de asentamiento².

Migraciones campesinas antes de la Primera Guerra Mundial

Desde finales del siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial, la demanda de trabajadores como consecuencia de los procesos de industrialización y la extensión de la agricultura para la exportación desencadenó distintas oleadas migratorias de trabajadores a distintas regiones del mundo (véase Wolf 1987 [1982]). En el caso de las migraciones en Europa, éstas fueron protagonizadas por migrantes de origen campesino que se desplazaban a trabajar a centros industriales, comerciales y urbanos de las regiones más industrializadas

del continente (Gran Bretaña, Alemania y Francia) y a los países del hemisferio occidental (Estados Unidos, Argentina, Brasil y Canadá) para desempeñar trabajos poco remunerados en fábricas, minas, plantaciones o como obreros de la construcción³. Distintos sistemas de reclutamiento, así como redes basadas en el parentesco y el paisanaje, propiciaron el aumento de estas migraciones; favorecidas, asimismo, por el desarrollo del ferrocarril y el barco de vapor (Wolf 1987 [1982]). Durante este periodo, por otra parte, los controles fronterizos solían mostrarse, salvo algunas excepciones, bastante flexibles a la hora de permitir el cruce de las entonces fronteras estatales europeas⁴. Hasta tal punto que, como destaca Klaus J. Bade (2003: 57), en los estados receptores europeos emergieron mercados de trabajo no reglamentados en los que «la mano de obra cruzaba las fronteras con más libertad que las mercancías» (véanse también Torpey 2000; McKeown 2008).

A partir de análisis de datos censales de la década de 1870 sobre desplazamientos internos de trabajadores entre Inglaterra, Gales, Escocia e Irlanda, de estas migraciones el geógrafo George E. Ravenstein (1885; 1889) propuso unas leyes de migración que aplica, utilizando el mismo método, a las migraciones dentro y fuera de los entonces estados imperiales de la Europa continental, Canadá y Estados Unidos. En estos análisis, Ravenstein clasifica estas migraciones dependiendo de la distancia de sus desplazamientos, etapas y duración para destacar, entre otros aspectos, que las migraciones de corto trayecto son las más comunes y destacando el mayor porcentaje en ellas de las mujeres (véase el cuadro 1). El autor concluye que estos desplazamientos surgen y se desarrollan como consecuencia de factores económicos de expulsión/atracción debido a las desigualdades salariales que se dan entre los lugares emisores de migrantes y receptores de ellos. Ningún otro factor, según Ravenstein (1889), como pudieran ser la opresión, la esclavitud

vitudo o las condiciones climáticas, podía explicar el origen y desarrollo de las migraciones. Éste será el modelo de análisis que dominará en los estudios migratorios hasta después de la Segunda Guerra Mundial (Arango 1985; Massey 1990; Castles 2000; Samers 2010).

En los años previos a la Primera Guerra Mundial, por otra parte, el sociólogo estadounidense William I. Thomas, uno de los fundadores de la Escuela de Chicago, y el filósofo polaco Florian Znaniecki centraron sus análisis etnográficos en las migraciones de trabajadores polacos, en su mayoría de origen campesino, de los entonces territorios ocupados por los imperios prusiano (alemán tras la reunificación en 1871), austrohúngaro y ruso⁵. Con el objetivo de analizar cómo estas migraciones afectaban los cambios culturales que se estaban dando entre migrantes, familias y comunidades campesinas, sus estudios se publicaron después de la guerra en cinco volúmenes con el título, traducido en la edición al castellano, *El campesino polaco en Europa y América*⁶. En ellos se incluye un extenso material etnográfico acompañado de análisis sobre estos cambios (véase el cuadro 2).

En esta extensa investigación, que destacó por su innovación en la utilización de las técnicas etnográficas (cartas, historia de vida autobiografiada, informes institucionales y artículos periodísticos publicados a ambos lados del Atlántico), los autores centraron sus análisis, siguiendo el paradigma durkheimiano de solidaridad orgánica, en los cambios sociales que se estaban dando en las sociedades campesinas como consecuencia de la dependencia política de los territorios polacos ocupados, reformas agrarias, industrialización y migraciones. Y en cómo estos fenómenos estaban afectando a los modos tradicionales de organización, tanto en sociedades emisoras como receptoras.

Cuadro 1 Las Leyes de Migración de Ravenstein (1885: 198-199)

No admite duda que la demanda de trabajo en nuestros centros de industria y comercio es la primera causa de esas corrientes de migración objeto del que trata este ensayo. Si, por tanto, hablamos tal vez algo osadamente de «leyes de migración», podemos únicamente referirnos al modo en el que la falta de empleados (trabajadores) en una parte del país se abastece de otras partes donde excede la población.

1. Hemos demostrado que la gran parte de nuestros migrantes solo siguen una corta distancia, dando lugar consecuentemente a un cambio universal o de desplazamiento de población, que origina las «corrientes de migración» en dirección a los grandes centros del comercio y la industria que absorben a los migrantes.

Para hacerse una estimación de este desplazamiento debemos tener en cuenta el número de nativos de cada condado que aporta los migrantes, así como también la población de las ciudades o distritos que los absorbe.

2. El resultado natural de este movimiento de migración, limitado en alcance, pero universal a lo largo del país, es que el proceso de absorción se daría de la siguiente manera:

Los habitantes del campo que rodea inmediatamente una ciudad con rápido crecimiento se trasladan en gran número a ella; los espacios que deja la población rural son ocupados por migrantes procedentes de distritos más remotos, hasta que la fuerza de atracción de una de nuestras ciudades que crece rápidamente ejerce su influencia, en etapas, en el lugar más remoto del reino. Los migrantes que se enumeran en un cierto centro de absorción crecerán consecuentemente menos con la distancia de manera proporcional a la población nativa que se establece en ellas (...).

3. El proceso de dispersión es inverso al de absorción (...).

4. Cada corriente principal de migración ocasiona una contracorriente compensatoria.

5. Los migrantes que proceden de larga distancia generalmente van por preferencia a uno de los grandes centros de comercio o a la industria.

6. Los nativos de las ciudades migran menos que los de las partes rurales del país.

7. Las mujeres migran más que los hombres.

Estas proposiciones han sido consideradas, y apoyadas por hechos, en la parte anterior de este ensayo, o serán consideradas en conexión con las ciudades.

Cuadro 2 Los campesinos polacos en Europa y América (Thomas y Znaniecki 1918-1920)

Los cinco volúmenes ofrecen distintos tipos de análisis de carácter psicológico y sociológico. Los dos primeros volúmenes se centran en la organización del grupo primario, familia y comunidad (aldea, parroquia o comuna), destacándose que el principio de solidaridad entre sus miembros y su cohesión fue importante para la supervivencia de las sociedades campesinas. Thomas y Znaniecki (1918) destacan que después de siglos estos grupos primarios estaban sufriendo rápidos cambios como consecuencia de los procesos de industrialización y las migraciones de sus miembros fuera de sus comunidades.

El tercer volumen presenta la historia de vida escrita, a petición de los propios autores, por un migrante polaco en Chicago, Wladeck Wiszniewski, quien, antes de asentarse en Estados Unidos, había migrado a otras regiones europeas. Según Thomas y Znaniecki (1919: 7), Wladeck representa a la mayor parte de los migrantes polacos de origen campesino que, como consecuencia de las migraciones y las condiciones de un rápido cambio social, tienden a la desorganización personal. A este respecto, los autores subrayan la incapacidad para asimilarse y reproducirse adecuadamente a nuevos valores culturales. Y cómo en el cambio de una organización social tradicional, en sus sociedades de origen, a otra «moderna» en las de asentamiento, en esta desorganización personal se compaginan tendencias filisteas, tendentes al conformismo, con bohemias, aceptación indiscriminada de las influencias externas.

En el cuarto volumen se analiza el cambio del grupo primario, su reorganización social y la unificación de las comunidades campesinas en Polonia como consecuencia de las transformaciones políticas y económicas que se estaban dando como consecuencia de la